



LA PALMA AGRARIA

Hacia la diversificación con una apuesta
por la agroecología

CARLOS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
DESIDERIO GUTIÉRREZ TAÑO

Universidad de La Laguna

En la página anterior: La cabaña palmera se torna hacia el porcino y el avícola, mientras los rumiantes como la cabra palmera, clave para el aprovechamiento de pastos y la industria quesera, pierden importancia © Saúl Santos.

Durante siglos, la agricultura ha sido el alma de La Palma, pero su futuro se debate entre la dependencia del plátano, los desafíos del agua, el relevo generacional y la necesidad de un modelo más sostenible.

La isla de La Palma ha sido tradicionalmente considerada una isla agraria en el contexto del archipiélago canario. El modelo agrícola de la isla ha estado caracterizado por la especialización en cultivos de exportación, siendo su cultivo principal el plátano, que coexiste con una creciente necesidad de diversificación productiva, ante los vaivenes del proceso institucional que le ha venido dando cobertura en el seno de la Unión Europea y de los nuevos condicionantes que requieren de una gestión más sostenible ante la emergencia climática. Los aspectos que más inciden es la intensidad de uso del agua en el cultivo ante la creciente escasez y los costes que ello conlleva y una orientación productiva

más alineada con la soberanía alimentaria. El equilibrio de las últimas décadas ha consistido en el mantenimiento de una forma de vida idiosincrática, fuertemente marcada por la tradición, y el apropiado desempeño en una forma de relación con el medio a través de actividades agroambientales mostrando una nada desdeñable capacidad de retención de empleo. Como marca principal de los desafíos de futuro, la respuesta a un intensamente competitivo y abierto mercado global, la observable pérdida de preferencia por las actividades agrarias de las generaciones más jóvenes y la búsqueda de un camino hacia la sostenibilidad y el desarrollo de una agricultura eco saludable.



La erupción supuso la pérdida de 40 % de la producción platanera.



©Facebook Vinos de la Palma.

Entre la especialización exportadora y la necesaria diversificación

La superficie cultivada en La Palma representa el 16,2 % del total de la superficie destinada a la agricultura en el archipiélago con 7.609 hectáreas¹. El plátano, con 33,1 % de la superficie del plátano canario, y 3.298,1 Ha., es el principal cultivo. El viñedo, en descenso en los últimos años, es el segundo cultivo por extensión, y el aguacate el tercero (con un 55% de la superficie del Archipiélago). La agricultura experimenta un aumento en los cultivos de huerta, con un fuerte ascenso de las hortalizas (+86 %) frente a una reducción de los huertos familiares (-80 %), favoreciendo una agricultura más profesional. Bajo invernadero se supera el 10% de superficie agrícola y la superficie regada representa el 63,9 % del total. El volcán de Tajogaite de 2021, cubrió 1.219 hectáreas de territorio². En total, unas 370 hectáreas de cultivos fueron sepultadas por la lava, de las que unas 217 hectáreas fueron de plátano (un 6,7 % del total de superficie de cultivo insular) y otras 60 hectáreas de viñedo (de las 479,8 existentes en 2020³). El volcán, no obstante, impactó en la actividad, más allá de las pérdidas de terreno de cultivo, debido a las cenizas, al aislamiento de las conducciones



de riego y del acceso a las zonas de cultivo, mermando 60 mil toneladas de plátanos, lo que vino a representar un 40 % de la producción insular. Así, la agricultura palmera orientada durante décadas al mercado exterior, concen-

trando recursos y apoyos institucionales, y con esa endémica fragilidad para satisfacer las necesidades del mercado interior, se plantea cual ha de ser el tránsito a seguir. Si la isla es ya de por sí una economía insular muy sensible a alteraciones externas, en el

El plátano también se puede cultivar de manera ecológica promoviendo un futuro más verde © Facebook Ecofinca Platanológico.

El plátano sigue siendo el pilar agrario de La Palma, con más del 80 % de la producción insular

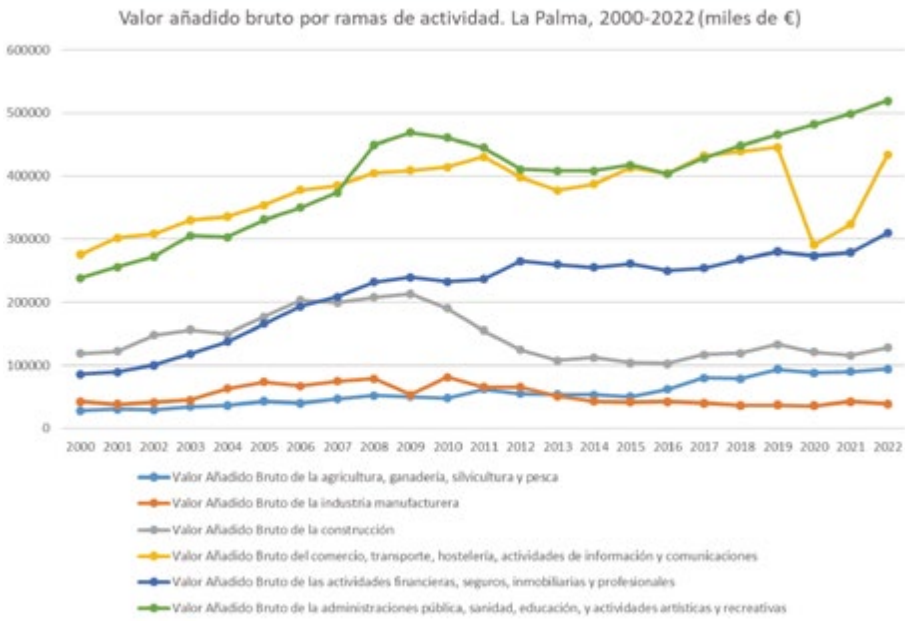
terreno agrícola presenta una fuerte vulnerabilidad, que se traduce en dependencia de un marco institucional de apoyo, a través de subvenciones, y de precios fijados por cadenas comerciales, que ejercen un control significativo sobre el mercado.

La orientación exportadora de la agricultura palmera tiene consecuencias en el plano del abastecimiento y de la sostenibilidad. De una parte, en el plano del abastecimiento, genera un doble efecto: a) reduce los recursos y efectivos destinados a la producción para el consumo interno, obligando a importar la mayor parte de los alimentos básicos, y b) repercute en una concentración y especialización de la producción con implicaciones limitantes para la diversificación, ello expone al sector a las oscilaciones económicas y de precios. De otra parte, es imperiosa la adaptación a los condicionantes del Cambio Climático.

No obstante, la isla conserva un patrimonio agrícola de muy alto valor. Tierras de alta calidad, con agua abundante y de calidad, un alto conocimiento -aunque en pérdida progresiva- sobre manejo de las actividades agrarias, y una premisa internalizada por la población local de sostener las referencias de identidad asociadas con una isla que se asienta en sus valores y características agroambientales.

En cuanto a la producción, además del plátano, destacan cultivos como el aguacate en fuerte crecimiento, la vid —con una notable diversidad de variedades autóctonas y zonas de producción—, cultivos tropicales, entre otros. Además, una amplia variedad de microproducciones locales (almendros, higos, papas, etc.) dirigidas casi absolutamente al autoconsumo. Este conjunto de producciones, algunas en retroceso, representan oportunidades de diferenciación y de generación de valor añadido, especialmente en combinación con nuevas tendencias alimentarias, producciones ecológicas y el turismo gastronómico.

La Palma cuenta con suelos volcánicos fértiles, clima y aguas subterráneas de gran calidad, lo que la convierte en un territorio idóneo para cultivos de alto valor y con una base sólida de producciones diferenciadas. Además de sus prácticas tradicionales, el potencial agroecológico, aportan identidad y reconocimiento internacional a partir de una nueva, aunque incipiente, generación de productores. La conexión con el turismo, mediante la valorización de las diversas denominaciones de origen que concurren en la isla, y el apoyo institucional derivado de la condición de región ultraperiférica, son componentes que aunados deben procurar viabilidad para un sector necesario ante cualquier estrategia de resiliencia.



La agricultura en la encrucijada económica de La Palma

En los últimos decenios, la isla de La Palma ha acusado una significativa pérdida de dinamismo, experimentando tan solo un moderado crecimiento económico. El devenir económico previo y las consecuencias del volcán, ofrecen un panorama de estancamiento, con agudización en el presente si no fuera por las actividades que lleva consigo la recuperación y reactivación en el contexto de las afecciones de la erupción. Este escenario, marcado por la reducción en la contribución al Producto Interior Bruto (PIB) regional, a menudo invita a afrontar las opciones de desarrollo y crecimiento, apelando a una mayor participación de actividades del sector terciario, en particular de las actividades turísticas y, en todo caso, aquellas que lo hagan con mejoras en productividad. Queda siempre el interrogante abierto de cómo afrontar el futuro de las actividades agrarias. Con un 23 % de la población con edad superior a los 65 años, el envejecimiento de la población es una variable determinante, que incide en la reducción de la población en edad de trabajar y en contracción de la fuerza de trabajo, afectando a todas las actividades productivas. No obstante, un intenso trabajo se ha realizado en los últimos años de fomento de la emprendeduría, retención de talento, iniciativas de

desarrollo rural, la mayoría conducidas con financiación pública y por estrategias de cooperación público privadas⁴.

Tal como se muestra en el gráfico 1, si se considera el Valor Añadido Bruto (VAB) generado por ramas de actividad, la mayor contribución en la isla viene por aportación de la administración pública, la sanidad, la educación y las actividades artísticas y recreativas, que alcanzó una tercera parte del total del VAB en 2022. En el período 2012-2019, esa rama se mantuvo levemente por encima de la contribución de las actividades financieras, de seguros, inmobiliarias y profesionales (valores ligeramente superiores a un 30 % del total). En conjunto, ambas agrupaciones de actividad en esa serie temporal, han representado en torno al 60 % de la economía insular. La pandemia de la Covid-19 y el posterior volcán y sus consecuencias, alteraron la tendencia, dejando rezagadas en segundo lugar la rama de actividad que agrega a transporte y hostelería, en favor de aquellas relacionadas con el sector público. El valor agregado de la rama de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, mantiene una participación pequeña pero significativa y constante, en el contexto de una región tan especializada en actividad turística (4,8 % del VAB y 7,6 % del empleo total en La Palma, frente a 1,6 % y 2,6 % en Canarias, como media del período 2012-2018) (Lorenzo Díaz et al., 2021). Bajo

una apreciación de conjunto, entre 2000 y 2022, el gráfico refleja una tendencia inicial claramente creciente en todas las ramas de actividad y como esta se ve interrumpida en el bienio 2008-2009. Este punto de inflexión, lleva a un comportamiento desigual entre las actividades económicas, observándose una cierta reactivación nuevamente a partir de 2016, perdiendo nuevamente intensidad en 2019 y mostrando un desempeño de atonía hasta lo registrado en 2022.

Por tanto, La Palma se configura como una economía insular, sustentada en una elevada presencia del sector público y todo su aparato administrativo y de servicios, con un flujo constante de ayuda externa procedente de las tres instancias administrativas en que se integra (regional, estatal y europea), basada en una matriz relativamente diversa de actividades productivas, si son consideradas individualmente, y sustentada en una agricultura cuyo componente principal es la exportación de cultivos tradicionales.

El agua, recurso estratégico

El agua constituye el núcleo de la actividad agrícola insular. Alrededor del 80 % del recurso se destina a la agricultura, por solo un 10 % dedicado al consumo urbano. Esta asignación refleja la centralidad del sector agrario, pero también es signo de las tensiones sociales, especialmente en un territorio donde la calidad del agua es considerada una referencia de excelencia. El sistema hídrico de La Palma es singular: se basa en un modelo de galerías y heredamientos históricos. Esta estructura, privada mayoritariamente, permitió un uso altamente eficiente del recurso, pero plantea dificultades en el contexto actual de cambio climático, reducción de precipitaciones y mayor demanda. El debate se sitúa en la necesidad de transi-

El volcán de Tajogaite supuso la pérdida de 370 hectáreas de cultivos y un 40 % de la producción platanera

ción hacia un modelo público de gestión del agua, lo que supondría un cambio profundo en la gobernanza insular.

Siguiendo al Consejo Insular de Aguas de La Palma⁵, desde el año 2020 se observa un descenso acusado y general del agua disponible en el sistema. El impacto estudiado en la serie temporal 2013-2022, muestra como la evolución de los recursos captados-disponibles ha descendido en el sistema en casi 22 Hm³, lo que supone una reducción del 34 %. Los valores de extracción en los pozos desde 2013 se mantienen estables, salvo el fuerte descenso observado en 2021 y 2022, debido a la paralización de los pozos en la zona del Valle de Aridane-Tazacorte, consecuencia de la pérdida o interrupción de la producción en las 400 hectáreas de cultivo afectadas tras la erupción del volcán Tajogaite. Además, debe considerarse la merma en la calidad de las aguas alumbradas, asociada a la disminución de la recarga, como un factor de preocupación en determinadas zonas. Por lo que se refiere a las galerías, la evolución sigue la misma tendencia a la baja que el total de extracciones, registrando una reducción acumulada de aproximadamente el 29 % entre 2013 y 2022. Por consiguiente, el binomio agricultura-agua, presenta retos diversos y significativos: garantizar la sostenibilidad de los acuíferos, mejorar la eficiencia de todo el

sistema, ajustar la dependencia de cultivos de alto consumo hídrico, en particular plátanos y aguacates, y asegurar el acceso equitativo para productores y ciudadanía.

Evolución de la agricultura

El análisis de la evolución de la producción agrícola en la década comprendida entre 2014 y 2023 muestra una dinámica que pivota en el cultivo del plátano y la emergencia de algunos cultivos alternativos. El volumen total de producción creció un 3,1 %, lo que refleja estabilidad, pese a marcadas oscilaciones entre cultivos, por lo que se ha de analizar cada caso. Entre los cinco productos con mayor cantidad en el año 2023 aparecen: plátanos (138.998 t), hortalizas frescas (8.710 t), aguacates (6.338 t), cultivos forrajeros (4.402 t) y tubérculos (2.363 t).

Entre ellos, la evolución porcentual muestra contrastes claros: a) plátanos: crecieron un 9,2 %, alcanzando las 138.998 toneladas en 2023, confirmando su hegemonía con más del 83 % de la producción total insular; b) hortalizas frescas: descendieron un 7,1 %; c) el cultivo de aguacates aumentó su producción un 40,7 %, situándose en 6.338 toneladas (3,8 % de la producción total), reflejando su protagonismo como cultivo emergente de creciente importancia en

la diversificación agrícola; d) los cultivos forrajeros, experimentaron una caída del 37,2 %, ligada a la pérdida de dinamismo en la ganadería como luego se reflejará. Consideramos, en último término, la producción de tubérculos: que experimenta un fuerte decrecimiento del 67,5 %, de las 7.271 a las 2.363 toneladas. Entre los productos con mayor decrecimiento, la producción de tubérculos sufre una reducción del 67,5 %, seguida de la producción de uvas (en la que hay que considerar las variaciones por cosechas), que en el período disminuyó en un 52,6 %; y, por último, el cultivo de plantas forrajeras con un descenso del 37,2 %.

Como tendencia global, si bien la agricultura palmera mantuvo un crecimiento modesto, fue en gran medida por el plátano y por cultivos en expansión como los aguacates. En contraste, productos tradicionales como tubérculos, uvas y forrajeros redujeron drásticamente su participación, poniendo en evidencia una reconfiguración productiva que incide en la agricultura intensiva, segura en sus rendimientos finales y de orientación exportadora como referencia insular. El gráfico 2 muestra la evolución de algunos cultivos sin considerar el plátano. En términos globales no se aprecia ningún efecto de sustitución significativo al plátano, la que debe hacer pensar en una reconfiguración global de incentivos, que favorezcan adoptar cultivos y niveles de producción orientados al mercado local y regional.

Una mirada a la actividad ganadera

Se propone una visión de la situación ganadera en la isla a partir del estudio del número de efectivos por especie. La tabla siguiente,

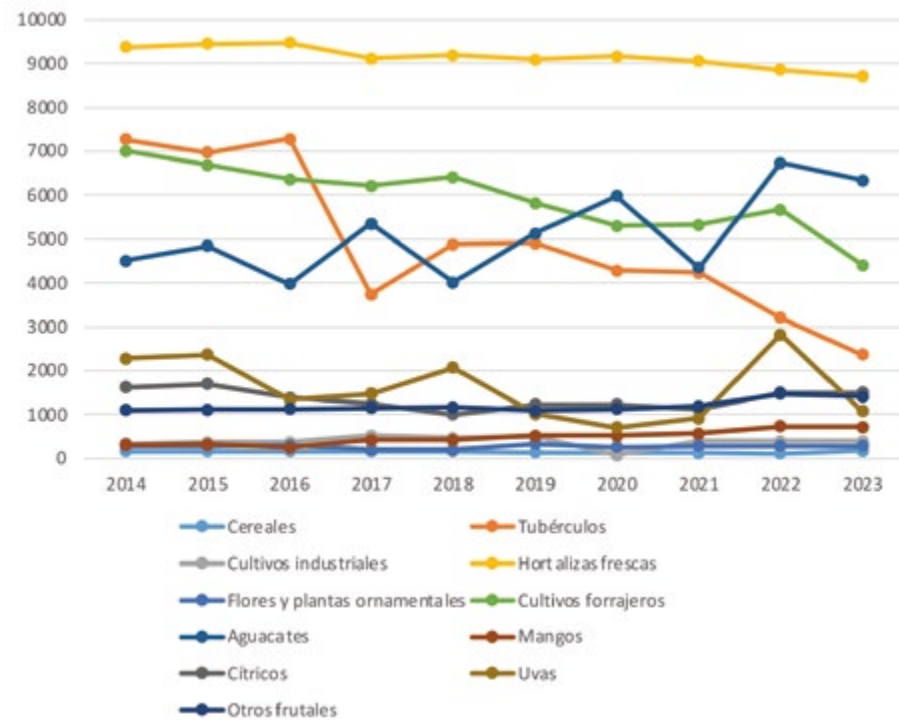


Gráfico 2. Producción agrícola en La Palma 2014-2023. (toneladas).

Fuente: Elaboración propia a partir de ISTAC.

Un 70 % de la superficie agrícola permanece en desuso, reflejando abandono y envejecimiento rural



Las ecofincas proponen visitas guiadas para mostrar la importancia de la agroecología © Facebook Ecofinca Platanológico.

La agricultura ecológica apenas ocupa el 6 % del total, pero se consolida como sector de futuro

muestra la evolución de estos efectivos entre 2015 y 2024. Se observa que tres tipos de ganado han experimentado crecimiento. Lidera el porcino (+22,3 %), que además gana peso en Canarias (del 6,8 % al 9,3 % del censo regional). Le siguen las aves de corral (+14,2%; cuota estable entre el 1,2-1,3 %) y el ovino (+2,0 %), cuya participación insular sube de 3,3 % a 4,1 %. En sentido contrario, el mayor retroceso corresponde a los conejos (-27,8 %); pese a ello, su cuota regional aumenta, pasando del 14,8 % al 23,8 %). También descienden los efectivos de ganado bovino (-15,5 %; y su participación en el conjunto también desciende del 7,9 % al 6,6 %). El caprino, con un significativo decrecimiento del 14,6 %, disminuye su participación del 8,1 % al 7,3 % en la cabaña regional.

En conjunto, la cabaña palmera se tor-na hacia sistemas más intensivos (porcino y avícola), mientras los rumiantes, clave para el aprovechamiento de pastos y la industria quesera, pierden importancia. Si la tendencia continúa, cabe esperar una especialización creciente en porcino y aves, estabilización moderada del ovino, con riesgo de desca-pitalización en la cabaña bovina-caprina. Revertirla exigirá mejoras de productividad, reducción de costes alimentarios y políticas que contemplen incentivos para los servicios ecosistémicos del pastoreo.

Por su lado, en los transformados agroali-mentarios, la producción quesera en la isla es relevante. Las 25 queserías inscritas en 2024 en el Consejo Regulador de la Denominación de origen protegida de Queso Palmero es

muestra de ello, así como el alto aprecio para los más de 65 mil kilogramos de queso, alcan-zados bajo el sello, en todas sus modalidades. Se encuentra aquí una actividad rentable que sufre la falta de relevo generacional, ente otras razones, por la pérdida de valoración de la actividad agraria en general.

La actividad platanera

El plátano de Canarias se encuentra ampa-rado por un marco institucional europeo que busca garantizar su supervivencia frente a la competencia internacional. Tras la crea-ción de la Organización Común de Mercado (OCM) del plátano en 1993, la producción de regiones ultraperiféricas como Canarias quedó protegida mediante contingentes de importación, aranceles a los denominados “plátanos dólar” y ayudas compensatorias destinadas a asegurar una renta mínima a los productores locales. Con el cambio al sistema de “solo arancel” en 2006, el equi-librio se mantuvo combinando un arancel (176 €/t, después reducido progresivamen-te) y una ayuda comunitaria por tonelada producida. Sin embargo, la apertura comer-

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Evolución (%): 2015-2024
La Palma	131585	151327	151513	143592	141794	148658	131963	77104	138994	140984	+7,1
Canarias	393490	433678	437782	390925	406225	430023	411732	349094	467256	424735	+7,9
% La Palma/ Canarias	33,4	34,9	34,6	36,7	34,9	34,6	32,1	22,1	29,7	33,2	

Evolución de la producción de plátano. Canarias y La Palma 2015-2024 (toneladas).

Fuente: Elaboración propia a partir de Asprocan.

Con uvas cultivadas en suelos volcánicos los vinos de la Palma se caracterizan por su producción bajo Denominación de Origen © Saúl Santos.

cial con los países África-Caribe-Pacífico (ACP), vinculados a la Unión Europea, y la-tinoamericanos y la reducción de aranceles, han incrementado fuertemente la presión competitiva. Aun así, el reconocimiento eu-ropeo de la importancia económica, social y cultural del plátano, y el permanente ajuste del sistema de apoyo, ha permitido sostener este cultivo estratégico, cuyo futuro depen-de de ese equilibrio entre aranceles y ayu-das (Martín Ortega, 2023).

La producción platanera en La Palma muestra entre 2015 y 2024 un crecimiento relativo del 7,1 %, alcanzando en 2024 las 140.984 toneladas (33,2 % de la producción canaria, valor que se ajusta a la media del período considerado). Sin embargo, la tra-yectoria evidencia una fuerte disrupción en 2021 y 2022, coincidente con la erupción volcánica. En 2021 la producción cayó a 131.963 toneladas (mismo valor que el al-canzado en 2015) y en 2022 se desplomó hasta 77.104 toneladas, siendo tan solo el 53,3 % de la producción media de los 6 años anteriores. Esta pérdida extraordinaria que-bró el peso de la isla dentro de Canarias, que descendió del 33,4 % en 2015 al 22,1 % en 2022, antes de la posterior recuperación en volumen.

Aun así, el sector atraviesa una crisis es-tructural derivada de los bajos precios en el mercado, que no alcanzan para cubrir, en períodos determinados, los costes de pro-ducción y generan pérdidas para agriculto-res y comercializadores. El desajuste entre oferta y demanda, es recurrente resultado de una planificación deficitaria y de meca-nismos efectivos de coordinación en la ca-dena de valor, lo que en ocasiones obliga a retirar fruta del mercado. La competencia y el sistema de operadores en la distribución internacional asoma como uno de los facto-res determinantes del presente y del futuro, ante lo cual el sector debe reaccionar con integración institucional y mejora de las ca-pacidades organizativas y de liderazgo.

Modelo agrícola, producción ecológica y agroecología

Como hemos visto la actividad agrícola y ganadera se muestra estancada, si no en de-clipse, en los últimos años. El modelo social y cultural, de conocimiento y manejo agrícola, así como el aspiracional, que ha dado so-pORTE durante décadas a la cultura agraria de la isla está en crisis. Más allá de facto-res coyunturales, este hecho afecta tanto al modelo agrícola como a la posibilidad de consolidar la agroecología como una alter-nativa productiva y social. La dependencia



La ecofinca apuesta por la agricultura ecológica para ofrecer productos de alta calidad, respetuosos con el medio ambiente garantizando la máxima seguridad alimentaria © Facebook Ecofinca Nogales.



del sector platanero, aunque ha sido un recurso seguro, un componente de la mejora del bienestar, la cohesión social y la prosperidad insular, ha generado una gran vulnerabilidad estructural. Nos encontramos ante la enorme paradoja, de que la mayor parte de la producción agrícola se destina al exterior, alcanzada a partir de ingentes cantidades de agua, mientras que, en una aproximación estimada, más del 90 % de los alimentos consumidos en la isla son importados. De igual modo, el cambio de uso de un capital natural, constituido por zonas de cultivo y tierras fértiles, acaba siendo destinado hacia otros usos distintos del agrícola, sin hablar de la difícil coexistencia de la actividad ganadera con otros usos y con la actividad residencial. Son hechos que en el transcurso de los años ha llevado a un abandono significativo de tierras, estimándose para el conjunto insular en torno al 70 % de la superficie agrícola en desuso. Esta capacidad ociosa e inactividad responde a múltiples factores, con complejas relaciones de interdependencias, entre las que se podría destacar: dificultad de acceso a la tierra y al agua, características que dificultan la mecanización, costes de producción elevados, falta de relevo generacional, ausencia de estructuras y canales de comercialización internos apropiados, o un componente valórico, por el que durante décadas ha existido una percepción social que ha desalentado la vinculación de la juventud con el campo, privilegiando la emigración (salir de la isla y estudiar y emprender u obtener un ejercicio profesional estable) como sinónimo de éxito personal y profesional. La dedicación a la agricultura ha sido conside-

rada socialmente la ocupación de quien no podía o sabía desempeñar otra ocupación, un patrón cultural que es necesario revertir a través de la dignificación, la profesionalización y el reconocimiento social.

La agricultura ecológica en La Palma ha experimentado un notable crecimiento entre 2015 y 2024, duplicando su superficie cultivada hasta alcanzar 750,6 ha. El plátano destaca como cultivo dominante con 222,3 ha (+131,2 %), seguido por otros frutales (151,8 ha; +103,3 %), viñedos (39,9 ha; +88,8 %) y hortalizas (21,6 ha; +31,9 %). Este patrón refleja una doble tendencia: por un lado, la consolidación del plátano ecológico como eje productivo, vinculado a la

tradición exportadora insular; por otro, la diversificación frutícola, que responde a la demanda de mercados especializados y al consumo local. La viticultura ecológica muestra también un avance aunque moderado al igual que las hortalizas. En conjunto, la isla evidencia una transición hacia sistemas agrarios sostenibles, con una base productiva más diversificada y resiliente y un número de 646 operadores ecológicos en septiembre de 2025.

La agroecología aparece en este contexto como una alternativa estratégica para transformar el modelo agrario, concebida no solo como un conjunto de prácticas agrícolas sostenibles, sino como un marco que

La diversificación y la gestión sostenible del agua son claves para una economía agraria resiliente

Desafíos	Oportunidades
1. Dependencia del monocultivo del plátano - Concentración de recursos y apoyos institucionales preferentes al sector. - Vulnerabilidad frente a crisis de precios y cambios normativos en la Unión Europea. - Inercia cultural y productiva que limita la diversificación. 2. Abandono y fragmentación de tierras agrícolas - Desconfianza de propietarios a ceder terrenos por falta de marcos legales de seguridad. - Dificultad de acceso a la tierra y al agua para nuevos agricultores. - Riesgo de incendios y pérdida de biodiversidad por pérdida de gestión del territorio. 3. Falta de relevo generacional - Edad avanzada de la mayoría de agricultores. - Ausencia de incentivos y apoyo institucional para nuevos emprendedores agrarios. - Cultura social que asocia la agricultura con fracaso o falta de oportunidades. 4. Debilidad de canales de comercialización interna - Inexistencia de un sistema consolidado de distribución local. - Sobrecarga para pequeños productores: producir, comercializar y transportar. - Desigualdad entre la facilidad para exportar (vía cooperativas plataneras) y la dificultad para abastecer al mercado interno. 5. Desajustes entre oferta y demanda - Escasa diversidad productiva para satisfacer la demanda local. - Preferencia de restaurantes y comercios por productos importados más baratos. - Riesgo de pérdida de cultivos tradicionales y saberes vinculados. 6. Debilidad institucional y normativa - Ausencia de un plan estratégico insular de agroecología. - Coordinación deficiente entre administraciones y proyectos dispersos sin continuidad. - Exceso de dependencia de subvenciones coyunturales en lugar de políticas estructurales, reformas e incentivos.	1. Diversificación y soberanía alimentaria - Potencial para recuperar cultivos tradicionales (viñedo, almendro, higuerras, hortícolas) y superalimentos autóctonos. - Capacidad de reducir la dependencia de importaciones y fortalecer la seguridad alimentaria insular. - Posibilidad de vincular producción local con comedores escolares, hospitales y restauración turística. 2. Emergencia de nuevas formas cooperativas - Experiencias recientes de cooperativismo de trabajo y economía social con innovación organizativa. - Potencial de replicar modelos locales cooperativos en otros sectores agroecológicos. - Capacidad para generar empleo digno y calidad de vida en el ámbito rural. 3. Espacios de ensayo y acompañamiento - Proyectos de espacios-test agrarios como incubadoras para jóvenes emprendedores. - Oportunidad de articular bancos de tierras y fórmulas legales para la cesión segura de terrenos. - Capacidad de seducir a nuevas generaciones con formación técnica y acompañamiento empresarial. 4. Vinculación con turismo sostenible - Integración de la agroecología como valor añadido en la oferta turística y creación de experiencias gastronómicas con producto local. - Desarrollo de sellos de calidad ligados a la conservación ambiental y a la identidad palmera. 5. Aprovechamiento del marco europeo y nacional - Existencia de fondos y programas orientados a agroecología, economía circular y transición ecológica. - Posibilidad de impulso de proyectos de certificación de captura de carbono con manejo agroecológico. - Inserción en redes europeas de espacios-test y de cooperación agroecológica. - Conocimiento e interés por las Denominaciones de Origen 6. Cambio cultural emergente - Creciente conciencia ciudadana sobre la necesidad de alimentación local y sostenible. - Experiencias educativas y formativas que introducen la agroecología en escuelas y en la sociedad. - Aparición de una red de actores motivados que, aunque reducida, generan colaboración e innovación.

Tabla 4. Desafíos y oportunidades en el impulso de la agroecología en La Palma.

La agroecología se perfila como vía para recuperar tierras, empleo y soberanía alimentaria

La ganadería pierde efectivos en rumiantes mientras crecen el porcino y las aves de corral

integra soberanía alimentaria, economía circular, recuperación del patrimonio cultural, custodia del territorio y mejora de la calidad de vida rural. Las experiencias agroecológicas en la isla son aún incipientes, fragmentadas y con dificultades para consolidarse debido al discontinuo apoyo institucional, la escasa articulación de mercado local y la débil infraestructura de distribución. Existen, no obstante, iniciativas destacables: proyectos de recuperación de tierras, propuestas de bancos de suelo, espacios de ensayo agrícola para jóvenes emprendedores, redes cooperativas emergentes y programas de custodia del territorio. Asimismo, se observa un creciente interés social por el consumo de alimentos locales y de calidad, vinculado también al turismo y a sectores

como la restauración colectiva (comedores escolares, hospitales, restaurantes). Estas dinámicas configuran un germen de transformación, aunque precisan aumentar su masa crítica. Un inventario provisional arroja más de una treintena de iniciativas entre las que se encuentran: ecofincas, tiendas de comercio minoristas, agricultores con punto de venta en mercadillo y/o en finca, áreas de producción e intercambio, etc.⁶ Un análisis detallado de los desafíos y oportunidades que se han de considerar en el impulso de la agroecología se recoge en la tabla 4.

De reciente constitución, la Asociación de Agricultura Ecológica de La Palma (ASAE La Palma), integra a agricultores y fincas de larga tradición en la isla. Sus objetivos incluyen proteger y promover intereses del sec-

tor agroecológico local; servir como espacio de encuentro, asesoramiento, formación e intercambio; facilitar relaciones comerciales directas productor-consumidor; difundir valores agroecológicos y fortalecer el mercado local.

De lo señalado, se revela una gran paradoja: La Palma posee un altísimo potencial agrario y agroecológico, pero su modelo económico sigue dominado por la exportación platanera y la importación de alimentos básicos. La agroecología se perfila como la vía para recuperar soberanía alimentaria, resiliencia territorial y sostenibilidad ambiental, pero enfrenta fuertes resistencias estructurales: institucionales y culturales.

Pasos de futuro

La agricultura palmera combina alta especialización exportadora con vulnerabilidad estructural: dependencia de apoyos comunitarios y de cadenas de distribución, presión hídrica creciente y el condicionante de un tejido agrario envejecido. El impacto del Tajogaite acentuó fragilidades (pérdida de

suelo, merma productiva y costes añadidos), donde el VAB insular se sostiene cada vez más en servicios públicos, dejando a la actividad agraria con un peso modesto, pero función estratégica en empleo, paisaje y resiliencia alimentaria. Aun así, emergen oportunidades, entre ellas: aguacate en alza, riqueza varietal y diversidad de cultivos, suelos volcánicos fértiles y una incipiente red de iniciativas agroecológicas.

La transición hacia un modelo más diversificado y agroecológico exige: recuperar y ordenar tierras, gestión hídrica eficiente y priorización de cultivos menos demandantes, integración comercial (cooperación, logística en frío, marca-territorio), y compra pública alimentaria (escuelas, hospitales) como ancla de una demanda a impulsar. Debe reforzarse la formación técnica y empresarial, el relevo generacional, y el vínculo con un turismo sostenible, a través de la proyección de las Denominaciones de Origen, la ecogastronomía o el enoturismo. Mantener el plátano, pero reduciendo su huella hídrica y ampliando hacia una diversificación con valor es la vía para una economía agraria más resiliente en La Palma.



Taller de siembra en la finca ecológica La Haciendita del Carmen © Facebook Haciendita del Carmen.

Los cultivos emergentes como el aguacate y el mango ganan peso en la diversificación agrícola

Referencias

- 1 Datos extraídos de: https://opendata.sitcan.es/dataset/mapa-de-cultivos-de-canarias/resource/d357f9c1-12f9-4f05-bd6c-ef7d86464890?inner_span=True
- 2 Comisión Mixta de Reconstrucción y Gobierno de Canarias (BOE, junio 2022). Una valoración posterior actualizó el importe situándolo en 982,15 millones de euros.
- 3 Memoria del año 2021 del Instituto Canario de Calidad Agroalimentaria.
- 4 En ello organizaciones como la Asociación para el Desarrollo Rural de la Isla de La Palma (ADER La Palma), la Reserva Mundial de la Biosfera, por citar algunas, o la empresa pública insular SODEPAL han tenido un papel destacado.
- 5 Documento de análisis para la Mesa de la Sequía de la isla de La Palma. Año 2024.
- 6 Algunos de estos proyectos pueden ser consultados en: <https://www.fundacionciab.com/directorio/>

Referencias bibliográficas

Lorenzo Díaz, D. J., Díaz Fariña, E., Díaz Hernández, J. J. y Esparza Ferrera, E. T. (2021): El PIB de Canarias y de sus economías insulares. Reflexiones sobre su cálculo y aproximación al impacto de la Covid-19. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Tenerife.

Martín Ortega, D. (2023): Perspectivas del plátano tras el volcán. En García Rodríguez, F. J. y Fernández Hernández, C. (2023). La Palma: una isla de oportunidades. Repensando el futuro a partir de la crisis volcánica. Fundación Fyde Caja Canarias. Tenerife.

La agroecología se perfila como la vía para recuperar soberanía alimentaria, resiliencia territorial y sostenibilidad ambiental ©Facebook S.COOP.

